

7235
Sucre

EL CRÍMEN DE BERRUECOS

(EPILOGANDO)

Roma, Enero de 1924.

Doctor VICENTE LECUNA

(Miembro prominente de la Academia
de la Historia)

..... Ya me puse en Pérez y Soto. ¿Cómo pudo la tenacidad y el entusiasmo de este hombre apostólico obtener tanto documento auténtico y tan decisivo conjunto de pruebas de todo orden: expedientes, testimonios autógrafos, periódicos, correspondencia, libros agotados, concurrentes todos a demostrar sin posible duda sincera de la verdad histórica, la conjuración, los motivos, los instigadores y el instrumento mismo del crimen de Berruecos? Esta generación ya no tiene más recurso que ajusticiar la memoria de Obando. Pérez y Soto es el fiscal: su pliego de cargos, el cuerpo vivo del delito, y nosotros todos, los jueces. Desde el día en que este libro se publique, el *Cain* del "Abel de Colombia", cruzará las edades de la Historia cargado con el cadáver del Mariscal de Ayacucho, chorreándole la sangre de Sucre que era el brazo y la esperanza de la América, porque al desplomarse él murió la Gran Colombia, y con ella el equilibrio político y económico de las Américas anglo-sajona e ibérica. Ese día cesó la evolución del Continente en el sentido *boliviano*, desapareció la Gran Potencia que nos aseguraba el señorío generoso del Caribe sub-antillano, del Canal panameño y el Pacífico colombo-ecuatorial, y asesino Obando la paz de un siglo y la imperial opulencia de los *Estados Unidos de Colombia*.

(CÉSAR ZUMETA)

(Ministro Plenipotenciario de Venezuela ante el Quirinal)
(Boletín de la Cámara de Comercio, de Caracas)



ECUADOR

**ACADEMIA NACIONAL DE
HISTORIA**

Quito a 9 de Junio de 1925

Señor Juan B. Pérez y Soto

Individuo Correspondiente de la Academia Nacional de Historia

Ciudad

Señor y estimado colega:

Tengo el agrado de poner en conocimiento de Ud. que esta Academia Nacional de Historia, en su sesión ordinaria de ayer, aprobó por unanimidad la siguiente Proposición, presentada por los Académicos de número Don Carlos M. Larrea y Don Cristóbal de Gangotena y Jijón:

« La Academia Nacional de Historia, del Ecuador, tributa un voto de aplauso al Señor Juan Bautista Pérez y Soto por la publicación de su importantísima obra *El Crimen de Berruecos - Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.* »

Al comunicar este acuerdo de la Corporación de que me honro en ser Secretario, ruégole aceptar las seguridades de mi más distinguida consideración.

Cristóbal de Gangotena y Jijón

Quito a 8 de Junio de 1925

Señor Ministro de Instrucción Pública

E. s. D.

Señor :

Tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. que esta Academia Nacional de Historia, en sesión de esta fecha, aprobó con el carácter de urgente, la siguiente moción, presentada por los Académicos Señores Don Cristóbal de Gangotena y Jijón y Doctor Don José Gabriel Navarro :

« Que la Academia Nacional de Historia, por medio del Ministerio de Instrucción Pública, recomiende al Gobierno Nacional la adquisición de algunos ejemplares de la obra del Señor Juan B. Pérez y Soto, sobre el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, para repartírllos entre las Bibliotecas públicas de la Nación, de suerte de poner obra tan capital de Historia, al alcance de los ecuatorianos estudiosos. »

Al cumplir el mandato de la Academia, aprovecho la oportunidad de llamarme del Señor Ministro atento servidor.

Cristóbal de Gangotena y Jijón
Secretario.

(Copia de este oficio de que se dió galantemente informe al autor de la obra recomendada, por la Secretaría de la ilustre Academia).

OBRA MONUMENTAL

Hace algún tiempo que en la literatura histórica de Sudamérica no ha aparecido una obra tan importante como la que acaba de publicar en Roma el Sr. Juan B. Pérez y Soto con el título de *El Crimen de Berruecos. — Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*.

Consta la obra de cuatro voluminosos tomos. — Los tres primeros comprenden el estudio crítico-histórico del abominable crimen, y el cuarto, con documentos de grande importancia, muchos de ellos desconocidos, además de los que están oportunamente intercalados en la relación de los tomos anteriores.

En la obra se han insertado 170 fotografados de algunas piezas originales autógrafas, que son decisivas y que aclaran definitivamente el sombrío drama de Berruecos, para que recaiga sobre sus verdaderos actores la execración del mundo.

Refiriéndose a la obra, dice su ilustrado autor:

« Escrita por mí después de activa labor por decenas de años, en solicitud de comprobantes por los archivos públicos y privados en diferentes ciudades, favorecido por la suerte hasta poder obtener algunas piezas originales que figuraron en el mismo proceso de investigación del crimen, y los autógrafos más compromete-

dores con la auténtica firma de los sindicatos — todo lo que doy fotografiado — se ha publicado en Roma con gran prisa, por el anhelo de alcanzar a ofrecerla como adecuado homenaje al Héroe sacrificado, en las festividades de su gran día el Centenario de Ayacucho. »

Sin embargo, el Señor Pérez y Soto estudia la cuestión histórica con tanta amplitud, con tal cúmulo de documentos, que su libro puede ser considerado como la última palabra, como el fallo de la historia, como el veredicto de la posteridad.

El ilustrado autor, sobreponiéndose a conveniencias pseudo-patrióticas, juzgando con alteza de miras, rindiendo culto a la verdad, nos muestra a los odiosos delincuentes.

En carta dirigida desde Roma al Señor Pérez y Soto por el ilustrado escritor colombiano Dn. Antonio Búrgos y publicada en un diario de Panamá, refiriéndose al magnífico libro que examinamos, se dice lo siguiente :

« Ese trabajo paciente y complejo, elaborado por usted en demostración de las responsabilidades que pesan en general, sobre una demagogía delincuente y, en especial, sobre José María Obando y sus secuaces, es una obra que yo llamaría esférica en su fría y ofuscante luminosidad de pruebas. »

« Es así como Ud. ha desnudado de un velo tenebroso, una de las vergüenzas más dolorosas de nuestra historia política. Supérfluo sería,

pués, que me detuviera sobre los particulares de un delito contra el cual resonará en los siglos y siempre más tremenda la maldición del Señor sobre Caín. Usted lo dice todo en su obra admirable. Dondequiera que abran el libro los animadores perennes de reivindicaciones imposibles, allí encontrarán el lenguaje acusador. ¡ Oh Caín oh Judas, oh todos los que habéis inmolado al Héroe, vosotros no gozaréis de sosiego! Mientras más densas sean las tinieblas, más fácilmente lo tendréis delante, frío, pálido el rostro, con dos pupilas fijas inflexibles, que os mirarán. Trataréis de apartaros de él y hételo más cerca; esconderéis vuestra mirada y hételo de frente con una herida abierta que desangra y os salpica! »

« Y con cuánta maestría psicológica descubre usted la hipocresía de nuestro Caín! Esa hipocresía que astutamente disimula y esconde la perversidad de las intenciones. No desperdicia usted una sola ocasión, con tal de presentarnos al autor directo de la tragedia en permanentes oscilaciones, entre amenazas y caricias, entre con-fabulaciones y arrepentimientos, presa de esas contorsiones raras que denuncian una honda agitación espiritual. Con la vida, con la pluma, por la boca misma de José María Obando, prueba usted su culpabilidad absoluta. Y no satisfecho todavía usted, arranca de la refutación documentada, la convicción límpida de que los móviles del crimen, jamás podrán atribuirse ni a un fanatismo sincero ni a un patriotismo mal dirigido,

sino a la cobardía y al delito de toda una miseria humana que jugaba en nombre y en daño de la libertad. He aquí al delincuente en toda su repugnante fealdad. »

Al estudiar el libro del Señor Pérez y Soto, cualquier lector imparcial tiene que adherirse a tan justiciero juicio y prorrumpir en las mismas ardorosas exclamaciones, frutos de convicción honrada en execración y anatema contra los que sacrificaron al Abel de Colombia.

Si en toda la América encontrara sólo aplausos la obra del Señor Pérez y Soto, ellos serán más entusiastas en el Ecuador, el pueblo más querido por el corazón de Sucre, según sus mismas palabras.

Cuánta paciente labor, cuánta constancia, cuánta actividad y energía ha debido emplear el Señor Pérez y Soto para dotar a la América de obra tan magistral, tan completa, tan sólidamente documentada.

Después de este libro ya nadie podrá vacilar para emitir el juicio decisivo respecto del más odioso de los crímenes que han manchado las páginas de la historia del nuevo mundo, tanto por la grandeza inmaculada de la víctima como por las circunstancias que rodearon al execrable atentado, y por el empeño que ha habido, no sólo para encubrir a sus autores, sino para tributarles homenajes y rodearles de una aureola de gloria.

La verdad triunfante, la inocencia vengada

están de plácemes, y ellas han puesto la pluma en las manos de quien, sin pretensión alguna y sin ninguna autoridad, traza estos párrafos para encomiar la obra de un historiador ilustre que recibirá férvidos aplausos de un extremo a otro del Continente Americano.

L. F. B.

(Luis Felipe Borja, *Presidente de la Academia de la Historia, distinguido abogado ecuatoriano*).

UN HOMBRE Y UN LIBRO

La obra de Pérez y Soto.

« Hebéis acometido en los últimos años una empresa fuerte y ponderosa. Queréis aclarar el sombrío misterio de Berruecos, y no descansáis un momento en esa árdua y complicada investigación. Tenéis ya levantado el Proceso, y quizás, al fin, oídas las voces de la acusación y de la defensa, llegue a dictarse la sentencia definitiva. Por ahora sólo podemos decir que habéis sido un acucioso y tenaz funcionario de instrucción, y que habéis puesto algunas antorchas en ese pavoroso laberinto. »

Así se expresaba el Doctor Eduardo Posada, al dar la bienvenida al Señor Juan B. Pérez y Soto, por su ingreso como Socio de número de la Academia colombiana de la Historia, el año 1920. Han pasado desde entonces cinco años y circula ya por el mundo el proceso de Berruecos, con sentencia definitiva en última instancia — dada por ese mismo solícito juez, a quien Posada

saludaba de tan magnífica manera — en la más completa y monumental obra histórica que se ha hecho sobre el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.

Hemos, al fin, conocido tan esperada obra. La hemos leído, y el efecto que nos ha producido es el de la más íntima convicción acerca de la manera cómo se fraguó el crimen y quiénes fueron los criminales; y el de la más profunda admiración para el hombre que ha podido hacer en dos mil páginas toda una nueva exposición del problema, coordinando sus partes con método y revelando tal cúmulo de pruebas hasta hoy desconocidas, que son maravilla de investigación, y dan la medida de la acuciosidad de ese hombre hercúleo que supo acometer la tarea formidable de escribir la historia definitiva que — osamos afirmar — nada puede haber ya sobre ese asunto, más completo ni más concluyente.

Lo primero que llama la atención es el estilo vibrante de la obra. El Señor Pérez y Soto es conocido polemista, y en la historia de Berruecos no ha podido dejar de serlo. Tal vez sea ese el tono en que debía escribirse la narración del sacrificio del Abel americano, y en ese caso, nadie mejor capacitado para la tarea, que el Señor Pérez y Soto. Diestra pluma, formidablemente incisiva y manejada siempre con talento, por una parte; y por otra, amor profundo a la justicia y adoración sin límites a Bolívar y a Sucre, tenían que dar por resultado un libro histórico que se

lee con avidez y encanto, desde la primera hasta la última de sus dos mil y tantas páginas. No hay renglón desperdiciado, no hay línea ni palabra que se las pueda suprimir, ninguna frase rimbombante se encuentra en ese formidable esqueleto de gigante, que es la Historia del Asesinato del Mariscal de Ayacucho, por Pérez y Soto; pues cuando la oración se alarga, ¡qué bien alargada nos parece! y cuando los epítetos se acumulan, ¡con qué presteza aparecen y cómo los saboreamos por bien traídos y por bien empleados!

Pero lo que más encanta es la argumentación cerrada que campea en cada página. Y decimos en cada página, porque de principio a fin, la obra es un tejido admirable de documentos, desconocidos los más, y que examinados magistralmente, constituyen para el Señor Pérez y Soto los apoyos incommovibles y seguros de lo que él llama con razón: « Análisis histórico-jurídico del asesinato de Sucre ». ¡Prodigio de labor y maravilla de exposición! En ellas se ve al hombre conocedor de los más pequeños detalles del asunto y de los más oscuros vericuetos de la época histórica de Colombia, en que se desarrollaron contra el Libertador y el Mariscal de Ayacucho, tantas iniquidades, que culminaron en los atentados de la noche del 25 de Septiembre de 1828, contra el primero, y de la mañana del 4 de Junio de 1830, contra el segundo; aquélla en la propia capital de Colombia; ésta, entre

las frondosidades de las selvas en la sombría montaña de Berruecos.

La obra del Señor Pérez y Soto ha sido saludada en América y por los historiadores de todo el mundo con los más pomposos títulos y los aplausos más calurosos. Enemigos del autor le han batido palmas, y aun personas que hasta hoy peleaban por la inocencia de los asesinos, se han visto obligadas a rendir las armas ante la evidencia manifiesta de los hechos, puestos en claro por el ilustre escritor tantas veces nombrado.

Sabíamos antes de ahora, que en Colombia los adoradores ciegos de Santander y los defensores a outrance de Obando y su pandilla, se preparaban a refutar la obra del Señor Pérez y Soto. ¡Qué locura! Para esa tarea sería necesario otro Pérez y Soto y otros documentos que en calidad y cantidad, equilibraran al menos la obra monumental de que venimos hablando. Para nosotros, lo mismo que para cualquiera que hubiese ahondado un poco en lo mucho que se ha escrito sobre el crimen de Berruecos, la obra del Señor Pérez y Soto es irrefutable.

¡Dichoso hombre, a quien le tocó en suerte actuar de juez inapelable en un juicio que iba durando ya una centuria!

José Gabriel Navarro

(Académico, abogado y periodista de influjo).

SIMILITUDES

Carta al Doctor Luis Felipe Borja

Panamá, Enero 1925

.....

El expediente relativo a la separación del Ecuador de la Gran Colombia, que está publicado hasta en facsimil, se llama *Proceso de Berruecos*, y se supone que mientras estuvo en mi poder pude mutilarlo para hacer desaparecer algún dato revelador sobre el asesinato de Sucre — como si este hecho estuviese aun envuelto en el misterio después de publicado el voluminoso estudio del Señor Pérez y Soto... ¿Habrà mayor sandez, más impúdica calumnia?

La Academia Nacional de Historia no es institución confesional; no es responsable de la conducta política de los académicos, ni siquiera de las opiniones que éstos emiten en el Boletín, órgano oficial de la institución.

.....

Muchos documentos he reunido en mi biblioteca, que servirán para escribir la Historia del Ecuador. ¿Habrà sido ésta una obra antipatriótica? Nunca he administrado archivo alguno y en muchas ocasiones se me ha dificultado el acceso a los que entre nosotros se llaman públicos. He comprado los documentos colectados por más de uno de nuestros historiadores ¿Habrè hecho

mal? He salvado de la destrucción cuanto papel interesante he podido y no creo ser por ello merecedor de censura. Abierta ha estado en épocas normales, mi biblioteca a cuanto estudioso ha querido consultarla, libros impresos, documentos inéditos, originales o en copias fotográficas, o manuscritas, hechas en Europa: han podido allí estudiar los investigadores. He publicado muchos documentos y, Dios mediante, editaré muchos más ¿Mereceré por ésto agrias censuras? Las que, por lo demás, no buscando aplausos, ni me importan, ni me irritan.

Deseando que usted y los demás colegas de la Academia continúen laborando con provecho en el esclarecimiento del pasado nacional, me suscribo de usted atto. y S. S. y amigo,

Jacinto Jijón y Caamaño

LEGACIÓN DEL ECUADOR

El General Delfin B. Treviño

*Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
del Ecuador ante el Quirinal*

... saluda muy atentamente a su distinguido amigo D. Juan B. Pérez y Soto, y tiene el gusto de enviarle un cheque por 500 liras, por el ejemplar de su importantísima obra, que será el mejor homenaje a la memoria del Mariscal Antonio José de Sucre, en el Centenario de la batalla de Ayacucho, y en desagravio a la justicia.

Roma, Octubre 23 de 1924.

LEGACIÓN DEL ECUADOR EN ROMA

Febrero 2 de 1925.

Señor Juan B. Pérez y Soto

Ciudad

Muy distinguido amigo:

He recibido cartas del Ecuador, y en ellas me preguntan por su importante obra, pues hasta los últimos días de Diciembre del año retropróximo, no tenían noticia de ella.

El monumental *Análisis Histórico-jurídico* escrito por Ud. es en todo tiempo un valioso homenaje a la justicia, la mejor ofrenda de amor al immaculado Gran Mariscal de Ayacucho, una reparación para los sin razón acusados del más execrable de los crímenes cometidos en aquellos días funestos que siguieron a las heroicas luchas por la independencia de la América-Hispánica; pero para el mejor éxito se precisa la oportunidad, y para su merecida elogiada obra era ésta, sin duda alguna, la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, el 9 de Diciembre del año próximo pasado; esto es, el día de la glorificación del hijo epónimo de Cumaná, de Antonio José de Sucre, « víctima de la violencia homicida y de la improbidad », engendrada por la envidia de los que no alcanzaron sus glorias ni poseían sus virtudes, y por la ingratitud de los que buscaban las recompensas en la catástrofe que esperaban como resultado de la tragedia....

Sería conveniente que ponga Ud. toda diligencia en hacer una nueva remesa de su obra, para, por lo ménos, calmar la inquietud del Gobierno, de los suscritores y de las demás personas que manifiestan gran interés por el *Análisis*, que pone término, con la abundante documentación en que se apoya, a la diversidad de pareceres, a la discusión sobre los responsables del crimen del 4 de Junio de 1830, cometido en la montaña de Berruecos.

... Con estrecho apretón de manos

Delán B. Treviño

LA MEJOR OFRENDA AL HEROE DE AYACUCHO

Hoy debe circular por el mundo una gran obra, una obra verdaderamente monumental, dedicada por un escritor colombiano, muy conocido y de veras eminente, el Señor Juan B. Pérez y Soto, a la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho, en el día en que se conmemora la batalla campal de la independencia americana. Lleva por título « El Crimen de Berruecos — Asesinato de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. — Análisis crítico-jurídico » y aunque los seis tomos de que constará toda la obra no se hallan concluídos, la parté principal de ésta, en cuatro volúmenes de 400 a 500 páginas, se halla